

AL ATAQUE

ANTE UN NUEVO 7 DE NOVIEMBRE

Todos en pie, para superar el heroismo de aquellas jornadas!

MANIOBRAS de la 101 brigada

por Valentín González «CAMPELINO»

¿Qué son las maniobras y para qué sirven las maniobras en el Ejército del pueblo? Se han celebrado infinidad de ejercicios. En todos se ha comprobado el poco o mucho progreso de nuestros oficiales y soldados, pero... en las maniobras de la 101 brigada no sólo se ha demostrado bien claro que somos capaces de hacer maniobras, sino que han entrado en juego toda clase de armas, toda clase de elementos bélicos, habiendo respondido sin excepción, de una manera perfecta.

Algunos pequeños detalles hemos de corregir. En los próximos ejercicios el Ejército del pueblo, ya en pleno dominio de la técnica, demostrará que ésta no es exclusiva de los generales traidores. Los obreros que fueron capaces de construir un mundo, también serán capaces de adquirir el dominio de la técnica. En la guerra cada día debemos esperanzarnos por aprender más. Repetimos infinidad de veces que la base principal para que una compañía o un batallón puedan dominar el arte de la guerra es la preparación de cabos y sargentos. Cuando unos oficiales se han preocupado de hacer mandos subalternos, sus fuerzas responden.

Observando la 101 brigada, vemos que han dado gran importancia a este problema. Se han preocupado de organizar tanto de arriba a abajo como al contrario. Por esto, la citada brigada hizo unas maniobras que sino perfectas, fueron bastante buenas. Cuando un jefe se preocupa del problema de los mandos subalternos llevando al ánimo de todos la eficacia del trabajo colectivo, se obtienen estos resultados.

Que todos los soldados, que todos los mandos sientan esta preocupación y podamos decir sin temor a equivocarnos que haremos ese ejército que el pueblo necesita, un ejército invencible, capaz de vencer todos los ataques de los invasores que un día pusieron sus botas en nuestra querida patria. Por consiguiente, para ser un buen jefe es necesario que se tenga siempre la preocupación de conseguir más, aprender más, enseñar más.

Los errores cometidos en las últimas maniobras fueron, en términos generales, los siguientes:

La hora señalada para su comienzo fueron las diez. Se comenzó a las once. ¿Cuáles fueron los motivos que produjeron este retraso? Que el mando superior no había tomado las medidas necesarias para que no faltara ningún resorte.

Los batallones empezaron el avance en la forma siguiente:

Primer batallón.—Tenía señalados como objetivos cota 760, posteriormente la 730, continuando su avance hasta conseguir una trinchera enemiga. El segundo batallón tenía que atacar y tomar las posiciones enemigas de las cotas 710 y las señaladas en la cota 760; el cuarto batallón tenía como misión tomar las posiciones señaladas al sur y nordeste de la cota 720. El tercer batallón estaba en la reserva en condiciones de ser utilizado cuando el mando lo creyera oportuno.

El cuarto batallón comenzó a moverse. Durante todo el trayecto los soldados marcharon con una energía increíble, con una disciplina asombrosa. Por parte de algunos oficiales se notó que no daban a la maniobra la importancia que realmente se merecía; andaban derechos, cosa grave en ellos pues son los que debían ser los primeros en dar ejemplo tirándose a tierra rápidamente.

También observamos en este batallón que, al ser asaltada la primera posición no se hizo debidamente, puesto que salió en primer lugar una escuadra sola. Esto es grave, puesto que en la fase del asalto los soldados deben lanzarse en abanico. Si en la realidad se hubiese hecho de esta forma, la escuadra hubiera quedado totalmente aniquilada dada la escasez de hombres que la componen. En todo el resto de las maniobras este batallón marchó magistralmente.

El segundo batallón salió de su punto de partida también con el retraso ya advertido. Durante el avance los soldados marcharon con una rapidez increíble. De hacerlo así en unas operaciones no hay enemigo capaz de resistirlo. También en este batallón se observó la misma falta en los oficiales: no se agachaban. Esto es necesario corregirlo.

Otra falta de interés es la carencia de rapidez en el traslado del antitanque. Hay que tener en cuenta que siendo un arma de gran ayuda para la infantería debe moverse con gran rapidez. Es de gran importancia la corrección de esta falta por la sencilla razón de que la infantería siempre y cuando vea que todas las armas de su brigada se mueven con rapidez y saben combinar bien los fuegos, esa es su mayor garantía.

El primer batallón movió su fuerza desde el primer momento magistralmente. Comisarios y oficiales se movían automáticamente, parecían movidos por un resorte. La única falta que observamos en este batallón fué la lentitud de sus movimientos.

La artillería batió los sitios señalados por el Mando con bastante precisión. El batallón de reserva se movió maravillosamente. De hacerlo así en las operaciones, tendremos resuelto uno de los problemas más importantes en la guerra: la utilización de las reservas.

Hay que reforzar las relaciones con la retaguardia

Debemos de reforzar más las relaciones fraternales con los camaradas de la retaguardia, porque son ellos también los que con el trabajo manual están lo mismo que nosotros, defendiendo nuestra libertad y nuestra independencia; porque no nos sería posible triunfar si nuestros camaradas de la retaguardia se negaran a confeccionar el material de guerra que nosotros necesitamos para nuestra lucha. ¿Cómo nos íbamos a mantener si nuestros campesinos no explotasen la tierra? ¿Que tal pasaríamos el invierno si no tuviéramos quien se preocupara de confeccionar buenas botas para el agua, y suficiente ropa de abrigo? Pues bien, camaradas, si todos sabemos el trabajo tan magnífico y tan intenso que nuestra retaguardia está haciendo, si comprendemos perfectamente los desvelos que tienen porque a sus camaradas combatientes no les falte nada, pues si todos tenemos en cuenta y estrechamos nuestras amistades con la retaguardia, veremos cómo esto sirve de estímulo y entonces, cuando ellos vean que también su trabajo es reconocido, no tendrán ningún inconveniente en intensificar cuanto sea preciso su trabajo, para que éste sea una ayuda activa en pro de nuestra victoria.

Es conveniente también, que nos demos cuenta de que son los mismos fascistas disfrazados de incontrolables, los que se dedican a desprestigiar aquellos sitios que ellos ven que hacen más daño para el ritmo de nuestra guerra y son contra estos, contra quienes tenemos que luchar incansablemente. ¿Cómo, pues muy fácil: siendo cada antifascista un vigía de los demás, intensificando grandemente este trabajo hasta desenmascararlos. Así es como tenemos que trabajar todos, en un estrecho abrazo, y luchando incansablemente contra todo enemigo de la clase trabajadora.

Rosario SANCHEZ
«La Chacha»

LOS DIAS QUE SE APROXIMAN

Nuevamente se cierne sobre la capital de la República la amenaza de una ofensiva fascista. Esta vez, según los cálculos que pueden hacerse, el número de fuerzas y efectivos de toda clase que los invasores quieren desencadenar contra Madrid, supera en mucho a las anteriores ofensivas. Nada puede extrañar que los fascistas, animados con la caída del Norte, traten de repetir sus hazañas en un plano doblemente decisivo.

La caída del Norte ha tenido menos repercusión internacional de la que Mussolini y su lacayo Franco esperaban. Con la mayor desesperación han comprobado que lo que ellos llamaban una victoria resonante no ha obtenido ninguna resonancia ni ha merecido el aplauso que ellos esperaban merecer. Así se explica que cuando Mussolini ha acudido a la banca de Londres en demanda de un empréstito creyendo poder cotizar la campaña del Norte, se le haya negado este empréstito categóricamente. ¿Por qué? Porque los estados europeos vacilantes pero bien informados, saben bien que la caída del Norte no significa ninguna superioridad guerrera por parte de los fascistas.

Al lado de la desesperación que el fracaso internacional de esta campaña haya podido producirles, tienen la esperanza de repetirla frente a Madrid, lo que les serviría para inclinar definitivamente en su favor a todas las potencias que aún no tienen una actitud clara acerca de la guerra en España.

La ofensiva que sobre Madrid caiga, será sin duda más fuerte que las anteriores del Jarama y de la Alcarria. Conviene que cada uno de los combatientes preparen su ánimo y sus fuerzas para emplearlas y hacer morder el polvo a cuantos intenten romper las murallas victoriosas que guardan a la capital de la República. Todas las fuerzas republicanas permanecen alerta a los movimientos más insignificantes del enemigo. Ellos lo saben y por lo mismo quieren asegurar bien sus efectivos antes de lanzarlos a un asalto que pudiera resultar otra derrota aún superior a la de Guadalajara. Que cada soldado sepa que las horas que se avecinan serán decisivas para nuestro triunfo. Todos dispuestos a dar hasta el último latido de nuestra sangre en defensa de la capital del antifascismo.

Nuestras divisiones de choque, nuestra heroica artillería, nuestra gloriosa aviación, todo el pueblo de Madrid, están alerta. El enemigo no conseguirá sus propósitos. Lo sabemos. Pero por lo mismo que sabemos la intensidad que estos combates van a tener, damos este grito de alerta.

Nuestra división, la división que entró en Quijorna saltando las trincheras de Franco, sabrá cumplir su deber. Los fascistas no pasarán. Hoy como el 7 de noviembre repetimos la consigna victoriosa y afirmamos una vez más: MADRID SERA LA TUMBA DEL FASCISMO.

CARICATURA DE LA SEMANA, por Manolo Prieto



Los paseos del «Duce»

Retaguardia

El tema que encabeza este artículo, a pesar de haber sido tantas veces tratado, lo mismo desde las columnas de la prensa que desde la tribuna oratoria, adquiere cada día mayor importancia, como se ha podido observar en el transcurso de esta gloriosa guerra de independencia.

La retaguardia, es un factor decisivo en una guerra moderna; ya dijo el ministro de defensa, camarada Prieto, que la victoria sería del que tuviese la retaguardia más sana y mejor organizada; que esto es así, lo demuestra la potencialidad que ha adquirido nuestro glorioso Ejército popular, sacando de la retaguardia aquellos factores y elementos complementarios que, junto con el valor, resistencia, sacrificio y valor de nuestros soldados, han de conseguir para un mañana no muy lejano, el rotundo triunfo sobre el capitalismo y fascismo internacional.

La unión entre la retaguardia y el Ejército debe ser cada día más estrecha y sólida. La retaguardia debe sacrificarse porque nada le falta a los combatientes mientras están en el frente y atenderlos como hermanos que dan su vida para conseguir el bienestar futuro de todos. Nosotros, los que componemos este Ejército, tenemos el deber ineludible de mirar en los trabajadores de la retaguardia el ejemplo de abnegación y sacrificio que nos dan, contribuyendo con un trabajo y esfuerzo sobrehumano, para abastecernos de aquellas cosas que son indispensables para el desenvolvimiento de un Ejército bien organizado; para ello, entre las distintas organizaciones sindicales y políticas, debe de existir la mayor compenetración y buena voluntad y dejar a un lado las pequeñas rencillas, que en muchos de los casos no son antagonismos ideológicos, sino egoísmos personales. En la actualidad no se puede mirar lo que conviene a uno solo, sino lo que es mejor para el bien de todos, muchas veces sacrificios individuales producen un bien colectivo, esto es explicable tanto a los componentes de la retaguardia como a nosotros los soldados del Ejército popular.

Solo una consigna debemos tener ejército y retaguardia: ¡La unión! Y un deber que cumplir: ¡Vencer!

F. MUÑOZ y J. MORALES
10.ª Brigada

Valor de la gimnasia y el deporte

Para conseguir un Ejército sano, que es el encargado de la reconstrucción de una España feliz, hay que ejercitarse en la gimnasia y en el deporte.

La gimnasia desarrolla los músculos, los fortifica, da en fin al cuerpo la agilidad y la fuerza necesarias. El deporte educa el cuerpo y da flexibilidad a los órganos.

Pongamos todo nuestro interés para conseguir un Ejército fuerte, incansable y veloz, compuesto de individuos sanos. Practicando incansablemente la gimnasia obtendremos el deseo apetecido.

La U. R. S. S. es un espejo donde hay que mirarse. Tiene una juventud sana, fuerte y feliz capaz de enfrentarse en cualquier momento contra las viejas castas de las sociedades capitalistas que pretendían impedirle el paso. Nosotros podemos ser como ellos: imitémosles y que del Ejército del pueblo salgan los jóvenes plétóricos de vida.

M. DIAZ

Cía. de ametralladoras, 39 batallón
10.ª Brigada

Origen y contenido de nuestra lucha

A partir de la Edad Media vemos desaparecido el antagonismo de clases y manifestada claramente la desigualdad social de todos los seres en dos campos completamente opuestos, capital y asalariado, donde aparece de una manera concisa el privilegio y la explotación inicua del hombre por el hombre.

Pero como dice un adagio, «tanto quiere llenarse el saco que termina por reventarse», esto ha pasado con el obrero, que tanto se le ha querido explotar y tanto hambre se le ha hecho pasar que ha surgido sediento de vengaza y ha gritado: «quiero la libertad a que tengo derecho», pero era imposible que ésta nos la diesen nuestros verdugos.

Las guerras nos han demostrado que solamente se han suscitado o provocado siempre por ambición, por egoísmo de conquistar más de lo que se tiene y nunca llegar al final de lo que se quiere, pero esto suscitado no por el factor productor, sino de ese factor que se llama privilegiado de la fortuna que ha llegado a apoderarse de lo que no le pertenece y que han vivido y quieren seguir viviendo con la explotación de los demás.

Pero la evolución del tiempo nos lleva a colocarnos de cara a la realidad de la vida y nos damos cuenta que no tiene por qué existir esta explotación tan cruel del hombre por el hombre, toda vez que nuestra existencia y sostenimiento se debe exclusivamente al producto de la naturaleza misma; por tanto, ¿por qué razón sabiendo el origen de nuestra existencia ésta tiene que ser explotada y administrada al mismo tiempo por unos seres idénticos a nosotros? Sencillamente porque ésta estaba acaparada por unos cuantos desalmados sin corazón.

He aquí el motivo de nuestra lucha.

Así, camaradas, que este es el objeto de nuestra guerra, conquistar la tierra, los derechos y la libertad que nos pertenece. ¿Cómo conseguirlo? Destruyendo, aniquilando de una vez para siempre al fascismo invasor, escoria y podredumbre social.

Luis IZQUIERDO
10.ª Brigada

Las mujeres en la guerra

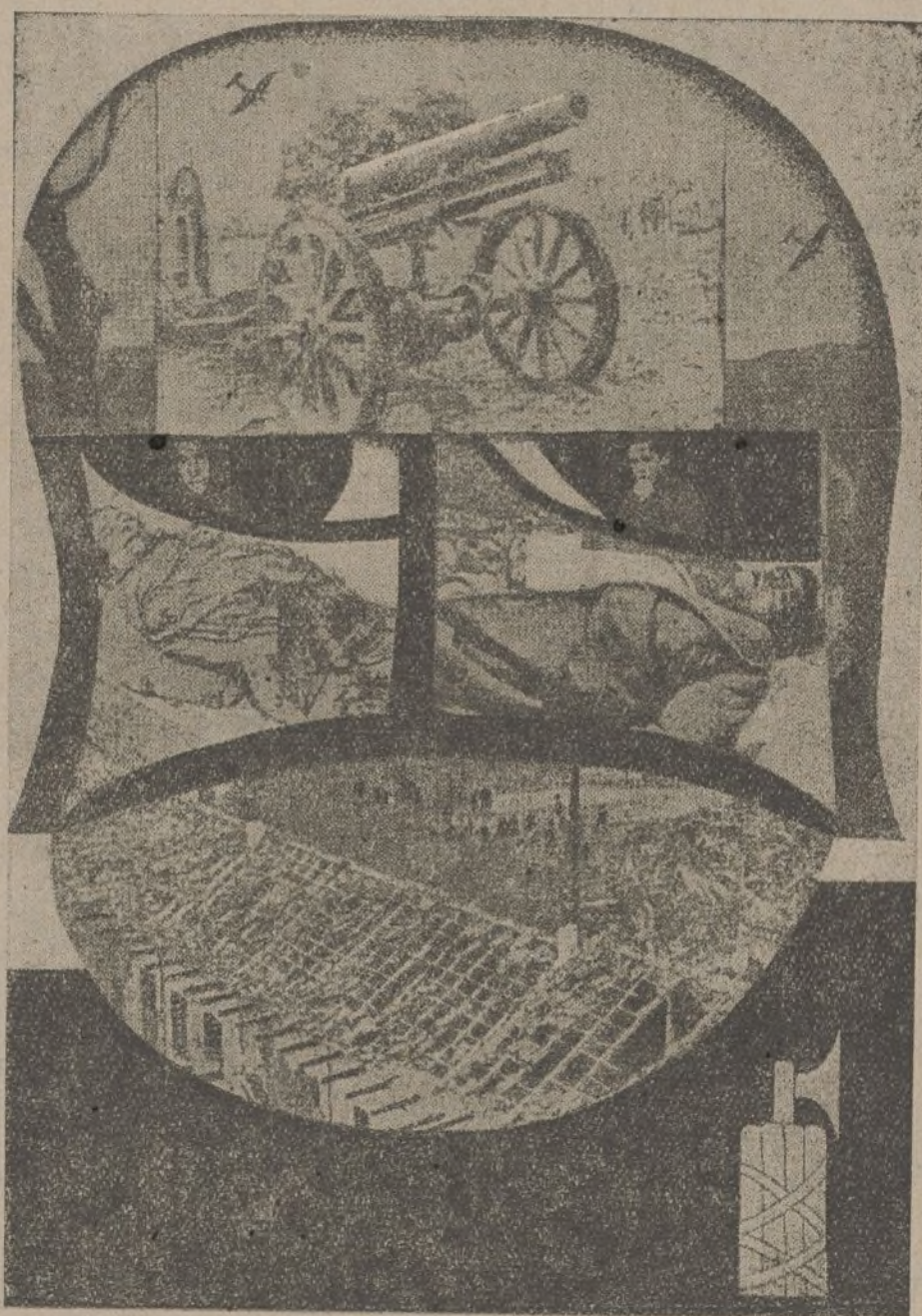
¿Aún no nos ha llegado la hora...?

Múltiples de veces se ha lanzado la consigna de que la mujer en la incorporación a la producción del trabajo en retaguardia, era de suma necesidad para que asimismo se incorporara el hombre a su puesto en el de vanguardia. Miles de pruebas ha dado la mujer de que, si no totalmente capacitadas para esto, posee una gran voluntad, y que ésta también la es suficiente para, en poco tiempo, imponerse en el trabajo que vaya a desarrollarse.

Tenemos una gran cantidad de diferentes puestos en la retaguardia que sin ningún esfuerzo podemos desempeñar con la misma responsabilidad moral que el hombre y sin disminuir el grado de producción. La mujer ha reclamado la

sustitución del camarada por ella. Hasta ahora se la ha escuchado poco o nada.

A mi parecer el hombre no ha sabido comprender esto del todo y no se ha decidido a entregarnos su puesto de trabajo. ¿A qué obedece esto? ¿No tienen confianza en nosotras? ¿Creen acaso que no vamos a trabajar con tanto o más interés que ellos, si cabe? O acaso ¿son un poco egoístas — los que piensen así — y no verdaderos luchadores y creen que vamos a apoderarnos de sus puestos para cuando vengan de su puesto del frente? El que así piense está totalmente equivocado. La mujer que en el transcurso de la guerra ha adquirido una experiencia, una educación social muy elevada, se ha dado cuenta de la necesidad de colaborar activamente en unión del hombre, y quiere hacerle ver que también ahora que su patria la llama y necesita, está dispuesta como él a trabajar intensamente, a prestarle la ayuda que dé más rendimiento, y que no mira ningún egoísmo ni mucho menos pretende apo-



Mussolini, dictador de Italia, invasor de España y verdugo de Abisinia. Tarde o temprano su cabeza rodará a los pies del pueblo que le odia. Hoy más que nunca la tiranía de Mussolini está amenazada por el empuje de las masas antifascistas.

derarse de un puesto que corresponda a un compañero.

Pero nosotras, también tenemos nuestros enemigos; es probable que elementos que aún no se han eliminado y que conocen nuestros propósitos, pretendan por todos los medios ponernos obstáculos, como son, nuestra desunión y nuestra desanimación para alcanzarlos. No hemos de decaer por ello, puesto que sabemos lo que pretenden estos elementos, debemos reforzarnos y continuar nuestra lucha hasta que vencido todo lo que pueda ser obstáculo a nuestros sanos propósitos, seamos nosotras las que desorientemos y desanimemos a nuestros enemigos,

Felisa MORENO
10.ª Brigada

RECTIFICACION

El artículo publicado la última semana sobre el historial del 37 batallón incurre en algunas inexactitudes y omisiones que aunque secundarias, no dejan de tener importancia. Discúlpense estas faltas insignificantes teniendo en cuenta que el camarada comisario Castrillo, al escribirlo, hacía mención exclusivamente a aquellos hechos que él conocía, sin poder extenderse a otros que desconocía por permanecer al lado de sus fuerzas durante el tiempo que las operaciones se realizaban.

Plato indigesto

Andar, mucho andar, sin que en dos días viéramos un sólo italiano.

Tanto habíamos andado aquel día, que el reenganche pudo ser triple.

Ya teníamos concluida nuestra comida; cada cual procuraba la limpieza de su «cubierta», hasta dejarlo reluciente, bien limpio.

Muy atareados estábamos los de mi compañía en esta faena, cuando... run-ru, run-ru, run-ru. Tres aviones negros se plantaron en el cielo del pueblo alcarreño.

Nosotros nos tiramos al suelo a toda prisa. Teníamos encima las tres sombras malas.

Esperamos, esperamos, esperamos.

—Me parece que ya no las sueltan.

Dice uno.

—¿Se irán pronto?

Dice otro.

Y en esto, un tercero grita sofocado:

¡El del plato! ¡El del plato!

Alzamos las cabezas sorprendidos.

Nos dimos cuenta de lo que sucedía.

El que llevaba más prisa por que los pájaros se fueran, tenía su plato de aluminio atado a la cintura, descubierto, todo reluciente, provocativo.

Cuando comprendió su descuido, dió rápida media vuelta para ocultar con su cuerpo el plato indigesto.

Aún seguimos tomando precauciones, sin darnos cuenta de que hacia rato se habían marchado los aeroplanos.

A. MORA
10.ª Brigada

Necesidad de fortificarnos

Actualmente existe la necesidad de fortificar todos los frentes y la retaguardia; debemos atrincherarnos más y más sin descanso y así les cortaremos el paso a los canales invasores italoalemanes.

Nosotros ya tenemos el ejemplo de Madrid y de Mahón, plazas que los fascistas no toman ni tomarán por ser sitios que son dos barreras infranqueables por lo atrincheradas que están.

Así que, camaradas, no me quiero hacer pesado y no nos durmamos y no paremos hasta haber conseguido el triunfo final, que trabajando todos con ahínco no será muy lejano.

Por último, compañeros, fortificar todo sin descanso que por el bien de todos lo hacemos y no será trabajo en vano.

A. MARQUES
10.ª Brigada 4.ª Comp. 39 Bón.

Habla un campesino

Desgraciadamente mis padres no tenían lo suficiente para darme los estudios y la instrucción que ellos, como tantos padres, desearían para sus hijos. A los diez años tuvieron que quitarme de la escuela porque las necesidades exigían mi trabajo a causa que el jornal que al cabo de la semana traía mi padre a casa no satisfacía las necesidades de la vida. Eran doce reales que servían solamente para distraer el hambre.

Mientras la juventud perdía la vida pegada al terrón, es sabido de todos cómo los amos de las tierras desfilaban el fruto que nosotros cosechábamos.

Cuando pedíamos aumento de jornal nos contestaban que nos quedáramos con la tierra, que nos la regalaban a condición de entregarle todos los años el fruto por nosotros trabajado. También ellos estaban conformes con la consigna de la tierra para el que la trabaja, ¡ahl, pero el fruto ¿para quién?

Estos que nos esclavizaban no tuvieron bastante con beber sorbos de nuestra sangre, querían desmenuzarnos del todo. Hoy están en el parapeto de enfrente. Pongamos fe en la lucha. Lucha a muerte, sin compasión, con los enemigos hasta lograr la victoria final y hacer una España nueva, feliz, que el campesino disfrute de la tierra que es suya y que todos los trabajadores seamos los dueños de España.

José M. SECO
10.ª Brigada 1.ª Comp. 39 Bón.

Cultura

Camarada: ¿Por qué te cuesta trabajo ir a la escuela?

¿No ves que tu analfabetismo perjudica a los intereses de todos tus camaradas que hoy juntamente contigo están luchando?

Si tú estudias y aprendes a leer y escribir perfectamente, conseguirás una de las más grandes victorias.

Pero sé consciente y preocupate todo lo que puedas para aprender pronto, pues no es sólo bien para tí sino también para tus camaradas y la causa.

El día de mañana, cuando hayas aprendido y tengas una cultura extensa, será cuando tengas el orgullo de decir: ¡Ya no soy analfabeto! Y así me defiende mejor y también defendiendo mejor los intereses de los trabajadores.

Camarada, también tienes otra labor que realizar y es que si alguien te aconseja de que no vayas a la escuela denuncialé a tu comisario, pues ese es un enemigo del pueblo antifascista.

El fascismo es incultura, debemos combatirle instruyéndonos y superándonos continuamente.

Eduardo MENCUAL
10.ª Brigada 1.ª Comp. 401 Bón.

Practiquemos la gimnasia

Camaradas: Debemos todos practicar la gimnasia como uno de los factores más necesarios para ganar la guerra.

Tenemos, por ejemplo, que salir al frente y hasta cierta distancia podemos trasladarnos en camiones, pero el resto del camino lo hemos de hacer a pie. Si no practicamos la gimnasia, todos sabemos que cuando llegamos al final de la jornada estamos rendidos.

A veces es necesario un ataque en cuanto llegamos a la línea de fuego y este ataque no puede hacerse por estar faltos de fuerzas físicas. Y lo peor es que hay, por ejemplo, un contraataque y no lo podemos resistir y tenemos que abandonar la posición, con la pérdida lamentable de camaradas nuestros que hemos dejado sobre el terreno.

Hemos de poner el máximo interés en los ejercicios gimnásticos, para que conservemos la salud y fortalezcamos el organismo dispuestos así para vencer al enemigo.

Angel SOLER
10.ª Brigada, 3.ª Cía. 39 batallón

Nuestros fusiles solo descansarán con la victoria

A HISTORIA MILITAR

Iniciamos con este artículo una serie encaminada a dar a conocer a nuestros combatientes los hechos guerreros que más han decidido la suerte del mundo.

Un camarada de la Alianza de Intelectuales, especialmente versado en esta materia, se ha prestado a colaborar en nuestro periódico.

Todos los soldados y oficiales deben prestar el máximo interés a estos artículos por la extraordinaria importancia que para nosotros tiene el conocimiento de la guerra en sus múltiples aspectos.

La batalla de Pultava

«Del enemigo el consejo» dice un viejo refrán español. Vamos a ver cómo a fuerza de cosechar continuas derrotas llegó un eterno vencido a asimilarse la técnica militar de los vencedores. ¿Cuáles fueron los antecedentes de la batalla? Oigamos a Voltaire, historiador apasionado de los dos contendientes de esta famosa lección de historia militar: «Fue el 8 de julio de 1709 cuando se dió esta decisiva batalla de Pultava entre los dos más famosos y extraños soberanos que existen en el mundo; Carlos XII, ilustre por nueve años de victoria; Pedro I, conocido por nueve años de reveses sufridos para poder formar tropas iguales a las de su adversario. Aquel, glorioso de haber conquistado estados; éste, de haber civilizado los suyos. Carlos amaba el peligro y sólo combatía por la gloria; Pedro no huía el peligro, pero sólo combatía por necesidad. Carlos tenía el título de Invencible que de un momento a otro podía perder. Pedro, el de Grande, que una derrota no le podía arrebatar porque no lo debía a sus victorias».

¿Cómo perdió Carlos XII su título de Invencible?

Carlos XII luchando desde la adolescencia contra Polonia, Dinamarca y Moscovia (Rusia) se encuentra al cabo de nueve años de victorias con que tiene que jugarse una vez más todo lo ganado a una sola carta; las constantes derrotas inflingidas a los rusos no han bastado ni bastarán para deshacer al coloso que se está formando. Pero Carlos no cree en la derrota y no puede creer por que no lo ha conocido; su infantería heredada de Gustavo Adolfo no conoce rival en el mundo, sus generales como Kreutz y sobre todo Levenhaupt conocen como nadie el secreto de la victoria. ¡Ellos que como en Narva con 6.000 suecos derrotaron a 80.000 rusos! Carlos XII está dispuesto también ahora a derrotar al enemigo; cierto que no tiene artillería ni provisiones, pero ahí están los almacenes del enemigo donde sobra de todo. Otra victoria y la abundancia se uncirá al carro del éxito.

Este es el plan de Carlos. Pultava guarnecida por Pedro el Grande de inmensos cuarteles y almacenes es la única salvación. Conquistará la ciudad, pasará el invierno apoyado en esta fuerte base y llegada la primavera reemprenderá la campaña hasta conquistar toda la Rusia. Este es el razonamiento de la victoria, veremos la realidad de los hechos.

Carlos XII, sin pólvora ni municiones apenas, pone sitio a Pultava, operando con 18.000 soldados suecos de un valor como ya hemos dicho, sin par en su tiempo, veteranos de nueve años de guerra y acostumbrados a la victoria y de un cuerpo de 18.000 aliados cosacos mandados por el jefe polaco Mazeppa, aventurero de extraña conducta y héroe de dos famosos poemas románticos, Mazeppa de Lord Byron, y el famoso poema, Pultava, del gran poeta ruso Alejandro Puchskin, cuyo centenario se ha celebrado hace poco días. El sitio duraba tres días cuando los suecos se ven obligados a presentar combate contra 70.000 rusos que a las órdenes de Pedro I acuden en socorro de la ciudad.

Pedro, escarmentado por anteriores descalabros, toma sus medidas con gran prudencia y protege Pultava con siete reductos, defendiendo cada uno por dos batallones de su mejor gente (lo que se llama una defensa elástica) el resto del ejército (la masa de maniobra) la coloca del siguiente modo bajo su inmediato control; el general Bauer manda la derecha; Menchicof, el héroe del combate, la izquierda, y Shermentoff el centro.

Desarrollo de la operación

Empezada ésta a las cuatro y media de la mañana por un choque de las caballerías adversarias, la rusa es puesta en fuga al primer encuentro y los suecos embriagados por el triunfo que ellos creían tan cercano, empezaron a gritar: ¡victoria!, ¡victoria!. Mas Carlos sufre un error y en vez de aprovechar este primer impulso, espera al general Kreutz que debía atacar de flanco con cinco mil suecos. Kreutz se retarda y Pedro tiene tiempo de rehacer sus filas; una vez colocadas en línea, les dirige estas históricas palabras, útiles en cualquier guerra: «Las tropas de los reductos tienen órdenes de disparar contra todos los que vuelvan la espalda, aunque sea yo mismo». La caballería rusa vuelve a cargar y esta vez deshace por completo la formación de los escuadrones suecos. La victoria va ha decidirse, Menchicof se cruza por la retaguardia sueca y consigue cubrirla por completo y a Carlos «NO le queda ya más solución» que atacar a la ciudad de frente, ¡atacar de frente la ciudadela defendida por siete reductos!. El ejército sueco se pone en marcha; el Mariscal de Sajonia, testigo presencial de la batalla dice en sus memorias: «El ataque era un suicidio, por más que yo no creo que el Rey ignorara la fortaleza de las fortificaciones, pero la máquina estaba en marcha y ya era inútil intentar pararla». La batalla se prolongó durante dos horas pero ya estaba perdida.

Carlos que la presenciaba desde el alto de una ladera por causa de sus heridas, por dos veces vió muertos a sus conductores por la metralla enemiga. La artillería rusa fuerte en 73 piezas de bronce, era muy superior a la sueca compuesta de cuatro cañones de hierro fundido. La derrota llegó con la tarde; un coronel entregó a Carlos su caballo para que huyera; «este mismo caballo—dice Voltaire—que el héroe no pudo montar para dirigir la batalla, la necesidad le hizo utilizar para salvar su vida». Pedro invitó aquella noche a los generales suecos derrotados. «Brindo—dijo—por mis maestros en el arte de la guerra». Señor, contestó Levenhaupt, «la lección de hoy es la mejor prueba de la brillantez de vuestros estudios».

La batalla de Pultava decidió el futuro de la gran Patria rusa, hoy poderosa Unión Soviética; aprendamos nosotros la guerra de quien fuere, sea amigo o enemigo, para poder gozar de la paz en el día de mañana.

GLORIA A LOS HEROES

HANS BEIMLER

Se ha cumplido un año de la muerte de Hans Beimler. Fue uno de los muchos luchadores que vinieron a España a luchar contra el fascismo. Cuando más dura era la defensa de Madrid, supo caer heroicamente en defensa de la libertad de España y de la de su propio país, la Alemania ensangrentada por Hitler.

Su recuerdo perdurará en la memoria de todos los antifascistas.

¡Frente Rojo!, dijo el héroe, y cayó en tierra Hans Beimler. Lo oyeron los españoles; lo oyeron sus alemanes, franceses e italianos; lo oyó Madrid; lo oyó el aire; lo oyó temblando, la bala nacida para matarle.

¡Frente Rojo!, y cayó en tierra castellana, de leales, quien vino desde muy lejos a sembrar aquí su sangre. ¡Frente Rojo! Que lo escuche la Alemania de las cárceles y verdugos que levantan las secas hachas, que caen sobre los cuellos que nunca jamás quisieron doblarse. ¡Frente Rojo! Suene, silbe, cruce como bala, estalle por mar, por tierra, por cielo, por astros, por todas partes, vertiginoso, este grito

—¡Frente Rojo!—hasta clavarse, profundo, en los corazones que lo quieren, que lo amen, que lo griten—¡Frente Rojo!—como lo gritó Hans Beimler. Madrid, que tiene memoria, lo gritará hasta quedarse las bocas de sus fusiles secas de tanto gritarle.

¡Frente Rojo! Silbe el tren campo de España adelante. Se descubren las aldeas, los pueblos y las ciudades. Entre huertos y jardines, banderas y naranjales, Valencia saluda el cuerpo —¡Frente Rojo!—de Hans Beimler. Los mares de Cataluña, sus viñas, sus olivares, las ramblas de Barcelona —¡Frente Rojo!—a verlo salen. ¡París, París! Tus obreros, cantando, en hombros lo traen, llevándolo hacia los barcos que se llevan a Hans Beimler, ya que su patria alemana caminos no quiere darle. ¡Frente Rojo! Por Moscú, por la Plaza Roja, grandes cortejos y multitudes y cantos van a enterrarle. ¡Frente Rojo! Junto a Lenin, allí, tranquilo, descansa.

Rafael ALBERTI

Disciplina de tiro

El fusil ametrallador, a la distancia de 1.000 metros y hasta el momento del ataque, asegura el castigo de blancos aislados importantes (oficiales, exploradores, ametralladores enemigos) y blancos colectivos (los tiradores y ametralladores enemigos, ocultos detrás de abrigos).

El fusil lanzagranadas, a la distancia de 600 metros y hasta el momento del ataque, asegura el castigo de blancos atacables con balas (lanzaminas y lanzagranadas enemigas emplazados en trincheras detrás de elevaciones; las ametralladoras de flanco, resguardadas del fuego frontal por un parapeto; la infantería oculta en el fondo de las trincheras y otros).

Los fusiles, en distancias de 600 metros y menores, aseguran el castigo de cualquier blanco aislado que aparece por breve tiempo o es móvil. El fuego dirigido de un grupo de tiradores de fusil permite realizar las mismas tareas que cumple el fusil ametrallador.

El fusil, en manos de un «sniper», asegura, en primer lugar, el castigo de las ametralladoras de flanco enemigas.

Las granadas de mano aseguran el castigo del enemigo en el momento que la infantería emprende el ataque y, principalmente, coadyuva al exterminio del adversario oculto en las trincheras y chozas (limpieza de trincheras).

Los petardos de humo son un medio poderoso para resguardar a los pelotones contra el fuego emplazado del enemigo, permite a la infantería salvar con pocas bajas el espacio carente de abrigos para los descansos y, especialmente, mas alambrada.

El tiempo y el lugar para el aprovechamiento de las distintas armas, de la intensidad del fuego y de los blancos que deben ser castigados durante el avance se indican, en general, por el comandante del pelotón.

Sin embargo, en los momentos intensos de fuego y al hallarse lejos del comandante del pelotón, cada tirador, ametrallador y lanzador de granadas debe estar preparado para elegir independientemente el blanco y atacarlo.

LIMPIEZA

Por higiene y por decencia, debéis de cuidar vuestra cabeza y barba.

Todo soldado de nuestro glorioso Ejército popular, debe lavar su cabeza una vez a la semana por lo menos, y afeitarse su barba dos o tres veces en el mismo tiempo.

Una cabeza descuidada y sucia, una barba en la que no entra la navaja, son semillero y vivero de diminutos animalitos (pediculi capitis) que por sus picaduras os irritarán y molestarán, y porque pasando de unos individuos a otros, pueden contagiarnos enfermedades que de otro modo no padeceríamos.

Evitaréis un gran número de granos, eczemas, impétigos, tiñas, calvicies, etcétera, sin más que preocuparos de llevar vuestra cabeza limpia y arreglada y vuestra barba cuidadosamente afeitada.

Por tu propio bien, y por el de los demás compañeros, cuida la higiene de tu cabeza y afeítate con frecuencia.

El Médico del 402 batallón

Nuestra disciplina es base de nuestra victoria

Disciplina, es un respeto que nos imponemos para acabar con aquellos que, abusando de una confianza que este pueblo español y generoso tenía depositada en unos traidores que sin conciencia ni escrúpulos vendieron la España de los trabajadores a la invasión de unos gobernantes ambiciosos que volcaron sobre nuestro suelo sus más viles medios de destrucción no reparando en destruir nuestros hogares y matando nuestras familias; pero nosotros, nuestro Ejército, sabrá vengarnos y darles su más merecido castigo y terminar con esta semilla que no hace más que enlutar hogares proletarios y por eso no dudamos en que nuestra disciplina sea férrea, por que tenemos la convicción de que defendemos los intereses de la clase trabajadora y sabemos que sin disciplina no hay victoria, y sin victoria no hay derechos, y sin derechos no hay libertad, y para conseguir la libertad se necesita La Disciplina.

¡Viva el Ejército del pueblo!

José SAHUQUERES
1.ª Cía. 10 Brigada

HISTORIA DE LOS BATALLONES

El 404 batallón

He de decir primero, que este que hoy es 404 batallón, ha sido durante algún tiempo conocido y designado con el n.º 4, o sea, cuarto batallón de la 1.ª Brigada Móvil de Choque, hasta que por orden superior, la Brigada se la empezó a conocer con el nombre de 101 Brigada Mixta, lo mismo que este batallón ya se le denominaba 404.

Después de los combates de la Casa de Campo, en el lugar conocido por Garabitas, las fuerzas de lo que hoy es 10.ª Brigada fueron relevadas.

Hay que tener en cuenta que la casi totalidad de este batallón estaba formado por personal procedente del 5.º, que durante algún tiempo fué mandado por el heroico comandante Bautista Ferraz.

Tuvimos la suerte de conocer al comandante Merino, el que hoy dirige lo 101 Brigada. El camarada comandante jefe de la Brigada mandó por algún tiempo nuestro batallón. Del 20 al 22 de Mayo pasado, recibimos la orden de embarcar con dirección a Levante. Una vez estuvimos en tierras próximas al litoral valenciano, fueron movilizadas por orden del Gobierno de la República, las quintas de los reemplazos de 1931 y 1936.

La mayor parte de los camaradas que vinieron a esta Brigada eran de las provincias de Murcia y Albacete y parte de la región Aragonesa.

En Sagunto se procedió a la distribución de las compañías. Fueron formadas la primera, segunda, tercera y cuarta. La de ametralladoras fué distribuida en grupos, agregándolos a cada compañía de fusileros. Así resulta que lo que era 4.º batallón, fué transformado y aumentado en una Brigada que es la 101.

Por el 28 de Junio regresamos de Puig, que fué donde este batallón se organizó. Actuó de comandante accidental del mismo, el camarada Rafael Moliner Adiego, que juntamente con tres luchadores más, habían escrito las gloriosas páginas de Somosierra. Bien podemos decir que todos los capitanes y los oficiales, así como la mitad de los comisarios de este batallón son mandos nacidos del pueblo, puesto que ninguno era profesional en el arte de la guerra (si es que está considerado como tal).

Desde el 28 de junio hasta el uno o dos de julio aproximadamente, fecha en la cual no fué dada la orden de salir para el frente, pernoctamos en esta localidad.

Del 5 de Julio hasta el día 26 del

mismo mes, se desarrollaron las operaciones en el sector de Brunete y Quijorna, de las que tuvimos un desenlace victorioso.

En el desarrollo de estos combates, recibió el bautismo de fuego la 101 Brigada, que con mucho acierto dirigió nuestro camarada Merino. En estas operaciones tomó parte el 404 batallón, y el primer día por la mañana ordenaron que las compañías primera, tercera y cuarta, fueran agregadas al batallón Divisionario que operó en Quijorna. En las inmediaciones de este pueblo sucumbieron heroicamente por las balas enemigas, el capitán de la tercera compañía, camarada Florentino Giménez Celi y el teniente de la misma, camarada Policarpo Martín Salamanca.

Durante estas operaciones y en los Cerros de los Llanos y las Rentillas, cayó herido el que era comisario de la Brigada camarada Gabino Aparicio, excelente y valiente luchador.

En la posición conocida por Cerros de los Llanos también tomó parte este batallón en cuya posición, se logró el camarada Francisco Freire, que en aquella ocasión mandaba el 403 batallón. Muy sentida fué la muerte de este abnegado luchador.

A fines de Julio fueron relevadas las fuerzas de esta Brigada.

El 12 ó 13 de octubre salimos para Aranjuez, estando una o dos noches en la población. Y fué este batallón el designado para salir el primero con dirección a la Cuesta de la Reina, donde estuvimos dos días, no siendo necesario que nuestras fuerzas tomaran parte en la lucha y cuando aún no se habían pasado 48 horas fuimos relevados del lugar en que, como fuerzas de reserva, estuvimos acampados. Este lugar estaba a unos 800 metros de la línea de fuego de las primeras trincheras enemigas.

Acto seguido fuimos a parar al mismo Aranjuez donde estuvimos unas 24 horas, después del transcurso de las cuales, este batallón recibió la orden de marcha nuevamente. Las fuerzas fueron distribuidas entre los camiones que tenían que transportarnos al lugar señalando por el Mando. El traslado no llegó a efectuarse en camiones, sino que las fuerzas marcharon a pie en dirección al sector de la Cuesta de la Reina.

El 21 de octubre, las fuerzas regresaron sin novedad.

F. GIPANTO
Comisario del 404 batallón

Por una moral antifascista

¡Luchemos contra el alcoholismo, contra la ignorancia, contra el juego, contra el descuido de las armas!

Narraciones de guerra

Gai, antifascista italiano

Córcega es una isla mediterránea sobre la que clava su diente la bandera francesa. Está tan cerca de Italia, que cuando las murallas de hierro que hacen de la península una vasta prisión se quiebran, dejando una leve rendija de salvación hacia la libertad, se ven salir atropelladamente sombras humanas que escapan horrorizadas del infierno fascista. Una de estas sombras fugitivas fué un día Gai, obrero militante del partido comunista italiano. Ya en Córcega, en libertad, cuando el recuerdo de su tierra nevada le agobia demasiado, Gai se aproxima a las barandas del mar para soñar que el agua se hace amiga y camino, y que el viento le lleva consigo. Desde allí se ven pasar, infectando las aguas y los aires, las banderas negras de la Italia fascista.

Poca vida es la vida de un hombre desterrado que anhela volver a su país. Si la prisión sin aire mata, los aires extraños del destierro afilan la nostalgia hasta hacerla cortante. Poca es, en realidad, la vida de Gai en Bastia. El va y vuelve diariamente de su trabajo de albañil; pero el tiempo del destierro es siempre duro y largo. Es una estancia muda y desnuda que hay necesidad de cubrir con ornamentos. Gai lo hace doblando su labor política. Unido con otros italianos antifascistas, forma el grupo de comunistas expatriados. El secretario responsable de la pequeña organización: Gai. Decimos que es poca la vida del desterrado; pero hay veces en que este vacío estalla violentamente. Al llegar hasta Córcega el último grito de Europa: «España frente al fascismo!», las sencillas reuniones de estos italianos quedan cortadas de repente. ¡Levántamiento fascista en España! Ellos saben bien lo que esto representa. Todavía hay paciencia para una última reunión. El orden del día es grave y distinto. De esta reunión brota el acuerdo de ayudar a los luchadores de España. Gai es el primero en salir hacia Marsella. De Marsella a Perpignan, el tren corre como un colegial contento que se pierde entre el paisaje.

Ya desde Perpignan van con Gai, además de otro italiano, dos yugoslavos y dos franceses. Juntos llegan a Barcelona. Allí están los obreros catalanes con sus armas vencedoras sobre el fascismo. La lucha ha sido dura y victoriosa.

—Pero allí—le dicen, asomándolo al mar y señalando hacia abajo—, allí el peligro ha vuelto a levantar sus armas.

—Vayamos allí—dice Gai.

Por lo pronto, marcha hacia donde el ruido le indica las Ramblas. Han llegado a reunirse hasta noventa y tres italianos, que forman una centuria bajo la bandera y la consigna del P. S. U.

Se luchaba en Ibiza. Los compañeros italianos pelean bravamente.

—¡Que los que nos miran desde nuestra Italia vean cómo y por qué combatimos!

Lo dicen y lo hacen llenos de todo el coraje acumulado en los años largos de la tiranía. Cuando en Ibiza está todo hecho, porque está todo ganado de principio, la centuria italiana volvió a la península para luchar en los demás frentes. La guerra es cruelísima, y en su campo se mezcla la sangre de los italianos con la de los soldados españoles. Nardini, responsable político de su centuria, cae abrazado a su muerte. Mauro Nassi había sido herido, y cuando Nardini se detuvo a recogerle, un segundo balaio lo tendió sin vida junto a su camarada. Pero no es esto sólo. Rinaldi, comandante de las fuerzas, es herido lo mismo que Curti, Bonciani, Poli...

No hay que decir más, porque con esto queda escrita la lección de solidaridad que los trabajadores italianos han dictado al mundo. Antes de venir para dejar su sangre por la defensa de la cultura española, habían comenzado su labor de ayuda desde París. Aquí los italianos expatriados son numerosos. Tienen su periódico—«Il Grido del Popolo»—y tienen su puesto de lucha en las filas de la Internacional

Comunista. A toda página pueden leerse en su periódico: «Gli Italiani Inmigrati, perché il popolo Spagna vinca!».

Yo he encontrado a Gai en la enfermería. Cuando he ido a salir, Gai gritaba de gozo con una voz llegada desde la Italia lejana y oprimida: «Caro figlio!».

—De mía madre—grita él.

Es la carta doliente de una madre a la que le han caron sus hijos. Yo la he leído; pero esta carta, una madre italiana a su hijo soldado español, habido de miserias—«esta vida es para volverse loca la dejo para otro artículo».

Antonio APARICIO

Nuestra moral

Nuestro joven Ejército popular en nada se confundiría con los ejércitos que el fascismo nacional ha puesto sobre el suelo de España. Ellos es un ejército de mercenarios, criminales. Tercio, centurias de falangistas, requetés, etc., extraído de los más bajos y turbios fondos sociales. Allí donde el dinero lo es todo, el fascismo crea gentes capaces de figurar como mercenarios, un ejército de conquista. Por el contrario, nuestro Ejército popular está formado por obreros, campesinos, estudiantes, hombres antifascistas de todas las ideologías y de todos los partidos.

Un soldado del ejército invasor, lucha contra la tiranía y del capitalismo; un soldado de la pública lucha por la libertad democrática, por las mejoras de su vida, por las reivindicaciones de los soldados. Cada uno de estos soldados obedecen a distinto impulso y van hacia distinta consecuencia. ¿Cómo, tanto, puede ser posible que estos soldados lleguen a tener algún punto de contacto? Nosotros afirmamos que nuestro ideal es luchar contra todo lo que es fascismo es y representa. Siendo las tropas fascistas el prototipo de la ignorancia y del vicio, de la brigues y el atropello, ¿podemos nosotros, soldados del Ejército popular, caer en semejantes tremos igualando nuestra conducta con la de los otros mayores enemigos? Todos contestamos categóricamente, pero aún hay en nuestras filas demasiada ignorancia, demasiado alcohol, demasiado juego, por poco que sea.

Es impropio de un soldado antifascista entregarse dando muestra de una moral de desastre, entregarse al juego, a la indiferencia y a la pereza. La preocupación del soldado popular debe ser el libro, para aprender, y el fusil para luchar. El soldado debe estudiar la historia de la humanidad, de estas funciones primordiales, todas las que de ahí se derivan. Estudiar la táctica militar, la historia de nuestro país, nuestra geografía, las armas, aplicarse a ellas con cariño, limpiarlas, atenderlas con sumo interés. En lugar de la indiferencia y la suciedad, la disciplina y la higiene. Quien no acoja estas nociones con el interés que merecen, no tiene en nada de sí mismo la ciencia necesaria para luchar. El desprecioso, el ignorante por negligencia, el desobediente a todas horas y el indisciplinado, son estos que fácilmente prende la provocación. Hay que batir esto con la máxima energía, con la máxima decisión.

Entregar vuestro cariño a las armas, defenderlas, entregar vuestro descanso a ellas, que os capacitarán para una vida mejor, que vuestro interés a la gimnasia, a la cultura física, desarrollará vuestra fuerza y fortalecerá vuestro espíritu.

¡Soldados de España! El camino iniciado de julio, tiene que ser superado constantemente. Cada soldado debe preocuparse por su cultura y física, por su formación militar, por su moral de combatiente. Este y no otro es el camino de la victoria.

Alberto HEREDIA

LA LARMA

Madrid, Madrid, a tus puertas,

a tus aires, a tus casas

el negro hocico se acerca,

la negra bestia amenaza.

¡Al combate, madrileños!

Los tiempos no son de calma;

huele la atmósfera a hierro,

el cielo azul cruza balas,

retiembran los cañonazos

y la tierra se levanta

en trágicos surtidores

de polvo negro y metralla.

Los vientos traen aeroplanos

que los fascistas desatan;

mujeres, niños y viejos

caen muertos por sus granadas.

¡Madrid, Madrid, a tus puertas

la negra bestia amenaza!

Aún es tiempo, madrileños;

pronto, muy pronto, a las armas;

al encuentro decisivo,

que la ofensiva preparan

los traidores mercenarios

al servicio de Alemania.

¡A las armas, madrileños!

¡Sobre vosotros la garra

de la gran bestia fascista

está abierta y preparada!

Hombres que estimáis la vida,

la libertad, la esperanza,

el pan para vuestros hijos

y el bienestar de mañana;

hombres del Madrid heroico,

asomados a la ventana;

oíd de lejos los tiros;

los tiempos no son de calma;

ahora, esta noche o más tarde,

en la fría madrugada,

el ejército fascista

para tomar se prepara,

en un golpe decisivo,

la gran capital de España.

Os lo digo, madrileños;

os lo digo, camaradas;

son momentos decisivos

para la historia de España.

¡Pronto, pronto, mis paisanos;

pronto, pronto, sin tardanza;

los fusiles os esperan!

¡A las armas! ¡A las armas!

José HERRERA PETERÉ

LA HORA INTERNACIONAL

En la encrucijada

En poco tiempo se han desencadenado sobre el mundo graves problemas, producto de las dos formas antagónicas de enjuiciar el momento en que vivimos. Los países totalitarios venían amenazando con la guerra y en prueba de ello hacían pactos tremebundos que significaban el triunfo de la fuerza bruta sobre la razón. Esta era, claro está, la manera de ver de los fascistas. En el mundo discrepaban de tal perspectiva grandes masas trabajadoras, que son, para desgracia de la humanidad, quienes no gobiernan en sus respectivos países. Así, mientras los representantes de los países democráticos burgueses, convenían con Alemania el «estudio» preliminar de un posible arreglo de la situación actual, en el oriente europeo se oía una voz potente, altavoz autorizado de un pueblo liberado de sus cadenas, que anallaba con agudeza todo lo artificioso de las reuniones internacionales.

En el área exterior se ha producido una especie de milagro: la aproximación de París y Londres con Berlín. Las cosas parecen que se ponían mal y Francia no quería perder la ocasión de dar acaso el primer golpe. Este nervosismo galo no era del agrado de Inglaterra y la «paciencia británica» decidió sondear el estado de ánimo de Berlín. Hitler dijo a Lord Halifax muchas cosas. De todas ellas se ha conocido solamente aquella parte que convenía dar a conocer, a fin de no exacerbar mucho la curiosidad de millones de personas que viven ansiosas estas horas febriles que pueden tener graves consecuencias para sus vidas. Las peticiones alemanas indican claramente que el gobierno germano piensa especular ventajosamente con la situación creada por la cobardía de las propias democracias.

Alemania ha decidido sin duda abandonar en parte la política aventurera en España, acaso porque los facciosos hacen tiempo que no le pagan ya sus pedidos de material bélico. En realidad, Alemania se da perfecta cuenta que nuestro país interesa a una potencia mediterránea y de gran capacidad naval. Alemania no es ni una ni otra cosa. En cambio, Italia, tan arruinada como la Alemania nazi, tiene en su haber el hecho de ser país mediterráneo y poseer una potencia naval no despreciable. Las comunicaciones y las bases navales españolas, especialmente en el litoral mediterráneo, con Cartagena y Barcelona, interesan enormemente a Roma. No digamos nada de las islas Baleares, porque basta saber el hecho de que la ocupación de dichas islas por italianos ha procurado a los facciosos más de un incidente. Así, es posible que la diplomacia inglesa se haya percatado de este eslabón débil en la cadena Berlín-Roma, para que aprovechando este antagonismo, emprenda una hábil maniobra de desmembración del eje fascista. Los ataques de la prensa italiana contra Francia reflejan el malestar que ha causado en Roma las conversaciones entre las tres capitales. ¿Estamos a punto de que se produzcan con respecto a nuestra guerra hechos decisivos, desde luego favorables a nuestra causa? Es difícil predecirlo porque lo que se sabe no induce a anticipar un juicio prematuro.

Sin embargo la realidad deja entrever que la gravedad de la guerra en Extremo Oriente acaso pudiese influir en el ánimo de quienes especulan con nuestra guerra. Alemania e Italia deben estar alarmadas del rápido desenlace de los acontecimientos en China. El Japón, contando con el apoyo formal de Alemania e Italia, los está comprometiendo. Si se produjese una conflagración en Oriente, estos países tendrían que intervenir, y todo parece indicar que ante la proximidad del conflicto se arrepienten de su propia política agresiva.

¿Están los países totalitarios agotados, y creen que de temer la comedia de amenazar con algo que podría caer sobre ellos como una desgracia?

La situación es grave, porque las peticiones alemanas no van acompañadas de ninguna garantía seria de trabajar por la paz. Lejos de eso, Alemania

ha pedido desaparezca el artículo 16 del Convenant, que regula la asistencia colectiva de los miembros del organismo ginebrino. Cuando regrese Delbos del viaje emprendido por los países balcánicos y Polonia, acaso se perfilen con mayor nitidez los resultados de las conversaciones entabladas últimamente.

Juan FALCES ELORZA

NUESTRO PERIODICO EN EL EXTRANJERO

Buena prueba de la popularidad que goza nuestra División dentro y fuera de España, es la carta que nos envían desde Nueva York unos camaradas. Nos sentimos orgullosos de esta solidaridad y aseguramos desde aquí a cuantos están pendientes de nuestro Ejército, que cada día la victoria está más cercana y nuestras fuerzas son mayores para aplastar al fascismo.

CLUB OBRERO ESPAÑOL

(AFILIADO A SOCIEDADES HISPANAS CONFEDERADAS)

BRANCH 4702 I. W. O.

1490 Madison Ave Tel. Atwater 9 9545

NEW YORK CITY

27 de Octubre 1937.

A la 46 División.—Madrid.—Spain.

Estimados camaradas:

Hemos recibido unos ejemplares de «Al Ataque» que habéis tenido la bondad de remitirnos y por lo que os damos las más sinceras gracias. Toda literatura que viene de esa es recibida con los brazos abiertos y si podéis mandarnos más, os lo agradeceremos.

Nuestro Club se considera una unidad de la retaguardia y cada miembro un Miliciano. Un número de nuestros miembros salió para España a alistarse en las Milicias tan pronto recibimos noticias de la insurrección fascista, y los que nos hemos quedado aquí, trabajamos con todas nuestras fuerzas para recoger dinero para nuestros hermanos en esa y para levantar toda la colonia hispana en contra del fascismo, cosa que hemos conseguido.

Considerad, pues, el Club Obrero Español como un batallón de reserva de la tan famosa División «Campesino», y mandad como gustéis de nosotros.

Fraternalmente, Club Obrero Español.

J. M. MARTINEZ, Presidente.

Imprenta de la DIVISION

AVISO

Por orden del Comisariado, y teniendo en cuenta la escasez de papel y material necesario para la confección de impresos, cartas, oficios, fichas, etc., a partir de esta fecha no se admitirá ningún encargo que no venga debidamente autorizado por el comandante de la Brigada, o en su lugar el comisario. No siendo de esta forma ningún encargo se ejecutará.

Lo que se pone en conocimiento de todos.



Ayuntamiento de Madrid



Una gran parte de las fábricas están bajo la dirección del Estado. El día que, vencidos todos los pequeños intereses, el Gobierno dirija toda la industria, se habrá dado un paso gigantesco hacia el triunfo.

Contra el analfabetismo

Una de las grandes conquistas lograda por el proletariado español en el transcurso de esta lucha, ha sido el conseguir que la cultura sea del pueblo y para el pueblo.

Desaparecieron para siempre aquellos tiempos en que los institutos, facultades, escuelas de altos estudios, etc., eran patrimonio exclusivo de los hijos de los banqueros, terratenientes, etc., para convertirse en centros de capacitación de las clases populares. Por fin hemos recobrado la cultura que el capitalismo nos negó.

¿Cómo resuelve la República el problema del analfabetismo en España? Creando Institutos obreros, Milicias de Cultura, etc., que junto con el Comisariado, tan grandes trabajos realizan en su lucha contra el analfabetismo estableciendo escuelas en los frentes y todo esto ha hecho posible que solo en las fuerzas del Centro, 5.000 soldados analfabetos hayan dejado de serlo.

Como muy bien ha dicho el heroico general Miaja: «la cultura en el Ejército popular, no sólo es necesaria sino imprescindible», pues sabemos que se vence tanto con las armas, como enseñando a quienes están faltos de ellos, los conocimientos e ideas necesarias para acelerar el día de nuestra victoria final.

Por tanto, camaradas, asistid a las clases, aprended, desterrad el juego y los vicios; haced que el libro y el fusil sean vuestros mejores compañeros.

Haciéndolo así, formaremos un Ejército potente y capaz de nuestra victoria,

El miliciano de Cultura
209 Brigada

¿Qué es el fascismo?

El fascismo, es la evolución de la clase detentadora de la riqueza de las primeras generaciones. En una palabra, es la última plataforma del feudalismo, que viendo el incremento y la potencia de las agrupaciones obreras, la fuerza que constituía el proletariado organizado, tuvo necesidad de organizarse también, para dar la batalla decisiva a los trabajadores.

Para ello, creó un vasto y complicado aparato represivo que le permitiera flotar en el agitado mar de la lucha de clases, que asolan al mundo. Tuvo también necesidad de buscar una cabeza dirigente a este movimiento social, procurando cogerla entre la militancia de las organizaciones revolucionarias, para presentarle ante los trabajadores, como un movimiento obrerista en vez de capitalista que es.

Tenemos por caso, el dictador italiano Benito Mussolini, que fué una gran figu-

ra del socialismo de su país, llegando a ser director del órgano socialista italiano «Avanti», para más tarde venderse al capitalismo, y ser el más cruel de cuantos dictadores tuvo el mundo.

Tenemos también a Adolfo Hitler, el cabo del ejército que pronunciaba largos discursos entre borracheras de cerveza en un restaurant de Munich, hasta que le descubrió e incorporó al movimiento militarista, el general Ludendorf, con el propósito de presentar un obrero «capacitado» a la cabeza del nacional-socialismo; como Goering, el «héroe» de la aviación alemana en la gran guerra, que más tarde habría de matar de una forma canalla a Rosa Luxemburgo, y ocupar el cargo de ministro de Cultura del tercer Reich, enviando a los sabios y escritores de su patria al destierro como a Einstein, a los campos de concentración, como a Tahelmann, y a la muerte, como a Erich Mühsan.

Esto es, a grandes rasgos, el paraíso que nos esperaba a los españoles de triunfar el fascismo. Por eso no debemos discutir entre nosotros mismos y perder un tiempo precioso que necesitamos para combatirlo, pues para ellos somos iguales unos y otros sin distinción de ideologías ni matices políticos.

A. MOSQUERA
Intendencia de la 209 Brigada

UNIDAD

No es posible imaginarse los enormes males que el no conseguirla puede ocasionarnos, por lo tanto es necesario que nosotros, todos los trabajadores, rápidamente nos marquemos la tarea de convertirla en realidad.

Es verdad que nuestros enemigos de dentro y de fuera, los eternos transfugas, convertidos hoy de lleno en agentes secretos del fascismo, tratan por todos los medios de romperla, pero a mi entender, no es tarea muy difícil conseguir descubrirlos; basta con que vigilemos los movimientos de todos cuantos nos rodean, y donde quiera que haya un elemento de esos que solapadamente y aprovechándose de la amistad o de sus conocimientos, trate de hacernos ver las diferencias que como principios ideológicos nos separan: denunciémosle.

Es muy fácil advertir los movimientos de nuestros enemigos, ellos tienen que trabajar de forma que la habilidad de sus procedimientos les proporcione una plataforma distinta de lenguaje y medios con relación al interés de las relaciones que existen entre nuestras distintas centrales políticas y sindicales; pero hay un procedimiento contra el cual se estreñarán siempre, y es la acción de todos juntos, hablando constantemente de unidad, organizando mítines y conferencias en los que intervengan trabajadores de

todas las tendencias, elevando constantemente a nuestros dirigentes actas firmadas por todos en las que se exija la unidad en interés de nuestros derechos de trabajadores y de españoles honrados que saben y comprenden que sin la independencia y libertad del pueblo, nunca podrán conseguir su bienestar.

R. SOBRADO
Comisario de la 209 Brigada

Crítica semanal de los murales de la 209 Brigada

Tenemos necesariamente que hacer una crítica de los murales de nuestra Brigada, para de esta forma corregir los defectos que en ellos se adviertan.

En esta semana se advierte algo de debilidad en los trabajos de los murales en general, y falta en ellos la colaboración técnica que necesariamente deben llevar de los oficiales de las respectivas compañías.

El mural del 837 batallón es el que se viene distinguiendo por su trabajo, aunque también se advierte en él la falta de colaboración de los oficiales y comisarios. Los murales de las compañías del 833 batallón son los mejores de los demás batallones, los mejores orientados, pero también se ve la falta de colaboración de los oficiales y comisarios.

Deseamos que en la próxima semana se advierta una mayor colaboración, pues en beneficio de nuestra lucha, es todo lo que se labore por la cultura y la capacitación.

M.

El manejo de las bombas de mano y su capital importancia en el combate

Es necesario que todos, absolutamente todos los soldados que forman las filas del Ejército Popular, dominen y tengan una práctica formidable de este artefacto de guerra. Actualmente se puede decir que un veinte por ciento de una compañía tiene la serenidad suficiente y el conocimiento necesario para lanzar las bombas de mano en pleno combate. El otro ochenta por ciento, ya bien por miedo (el factor más importante), ya bien por desconocimiento o inseguridad, no se encuentra en condiciones de hacer uso de ella.

Pues bien, voy a daros una explicación rápida de la importancia que el

manejo y conocimiento de las bombas de mano tiene.

Estas se emplean siempre en los combates y según estos sean, ofensivos o defensivos, habrá que emplear las bombas de mano que se adapten a la forma de combate. Para la ofensiva, suele tirarse siempre la bomba detonadora o de explosión y en ninguno de los casos de metralla, pues si se lanzara de estas últimas, es muy posible que los primeros en caer, fueran los lanzadores, al seguir avanzando. Se hace uso de las bombas ofensivas, o sea de las de metralla, cuando su mismo nombre indica se trata de cortar algún avance del enemigo, pues dándose el caso de que una compañía puesta en la trinchera se viera atacada y todos sus componentes lanzaran bombas de mano la cortina de metralla que puede formarse a unos 50 o 60 metros, sería más que imposible franquear. Esta la importancia. Su manejo es lo más sencillo que figurarse puede, pues en la mayoría de los modelos que hay y que usamos nosotros, la acción de lanzar la bomba se encierra a quitar una anilla o tirar de una lengüeta y encender una mecha, como veremos nosotros en práctica en la primera ocasión que la compañía tenga que hacerlas.

Y para terminar mi tema de hoy, voy a resumir, diciendo que lo más importante de todo es la serenidad del soldado que ha de hacer uso de ella, y el dominio de sí mismo. Con estas dos facultades, puede considerarse el mejor dinamitero.

CAMPANARIO
833 Batallón. 3.ª Compañía

De ayer a hoy

De las Milicias de ayer, de los hombres conscientes que luchaban y morían por un ideal, al Ejército de hoy, media todo un año de guerra, todo un año de lucha y además un año entero de gloria, y sobre todo considerándolo objetivamente un abismo.

El antiguo miliciano ha guardado para mañana sus ideologías para convertirse en soldado, en soldado de España, en soldado del pueblo.

La guerra le fué enseñando dura, pero de una manera firme, esta lección, la ha aprendido pronto y bien; hoy el soldado sabe leer, y por ello lee y además aprende, y entra en un mundo nuevo, grande y fantástico para él desconocido, y entra con los ojos muy abiertos, igual que los niños cuando ven una cosa o un juguete que les agrada o que les es apetecido.

La guerra la ganaremos en las trincheras. Solamente con el total aplastamiento de los ejércitos invasores, puede acabar esta guerra que iniciaron ellos con su traición, y finalizaremos nosotros con nuestra victoria.

Por eso el Ejército del pueblo, ha dado un paso de gigante en el camino de la técnica de la guerra.

El soldado ha hecho la revolución proclama, la revolución para crearse a sí mismo, para hacerse ellos mismos verdaderos combatientes hoy, y excelentes ciudadanos mañana. Y de este modo al elevarse el nivel cultural de la masa ha obligado, por decirlo así, a que sus dirigentes estudien, aprendan y dediquen todas las horas que tiene el día para no quedar rezagados, a medida que el soldado es más culto; el oficial, si tiene el sentido de la responsabilidad, deberá procurar elevar su nivel intelectual. Hoy nos separa un abismo de ayer, ya no bastan palabras, sólo se cree a los hechos consumados y a la labor realizada; el soldado no sólo desea jefes valientes, sino que también quiere y tiene derecho a tener jefes cultos, conscientes y que le lleven a la victoria.

El camino es duro, lento y difícil, la senda del deber está llena de abrojos, todas son dificultades, todas son contrariedades, muy poco son las satisfacciones, los halagos y los beneficios, pero España nos ha dado su confianza al poner bajo nuestra custodia a sus hijos y debemos siempre saber corresponder a esa confianza, y si aceptamos el cargo debemos aceptar también todas las privaciones que la responsabilidad lleva consigo, pues a cambio de ello tendremos la conciencia tranquila, el ánimo sereno y el corazón lleno de alegría por haber cumplido con nuestro deber: haber redimido a España.

Ignacio ENCINA COMEZ
Mayor del 833 batallón

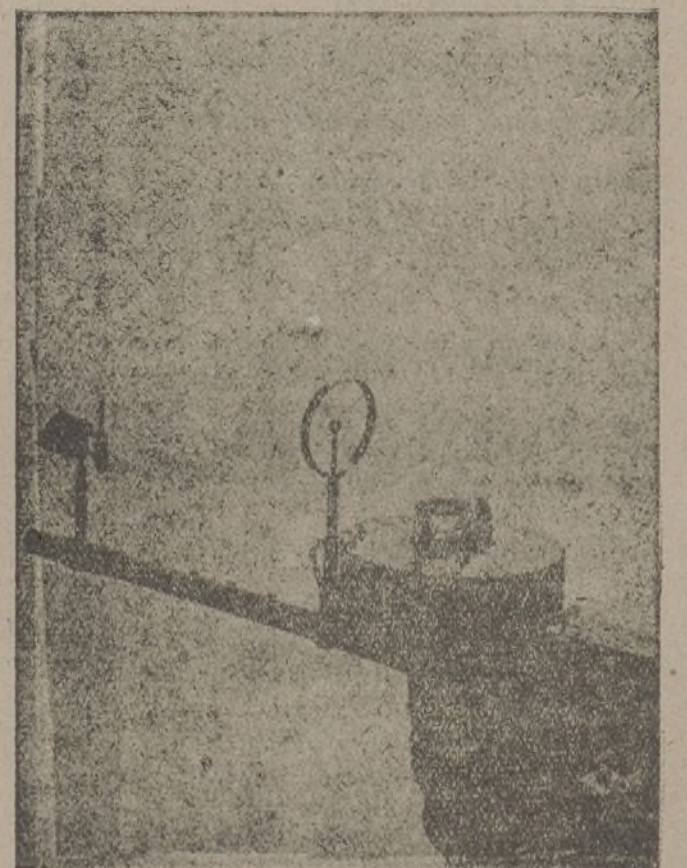
Paquetes

que están detenidos en la cartería de la División por no encontrarse destinatario.

P. Mateu. — Vicente Pons Sala. — José Portell. — Nemesio Herrero Liscano. — Sebastián Torrent. — Pedro Martín Royo. — Andrés Díaz González. — José Fontaré Ayte. — Juan Centeno Granado. — Daniel García. — Victoriano Torres Martín. — Francisco Molina Gálves. — Fermín Lombard. — Joaquín Millares. — Bartolomé Larios Ormedi. — dos paquetes. — José Alabata. — Pascual López Moreno, dos paquetes. — José Miró Vilar. — Domingo Gallego Ramírez. — Vicente Signes. — Sebastián Romero, dos paquetes. — Julián Gallego Gálves. — Antonio Romero Alamo, dos paquetes. — Manuel Muñoz. — Ramón Serrat Codina, dos paquetes. — Germán Seguido. — Jesús López Gascón. — Juan Albo. — Juan Tranchis. — Pedro Fernández Martínez. — Vicente García Ibáñez. — Juan Micaelo. — Bautista Tomás. — José Abelda.

Se ruega a los camaradas que figuran en esta lista, hagan la reclamación a sus respectivos carteros.

El cartero de la División



La guerra es una ciencia; estudiémosla hasta dominarla

O 1 B R I G A D A

A los camaradas antifascistas

Como antifascista que vengo del extranjero, para luchar al lado de vosotros, en defensa de la libertad, quiero poner de manifiesto el por qué luchamos.

La situación de Italia y Alemania es absolutamente desesperada. El fascismo ha llevado a estos países a la ruina. La conquista de Abisinia, ha costado a Italia miles de sangre y montones de dinero. La preparación para la guerra, la fabricación de armamento, ha absorbido todos los recursos económicos de los países fascistas. No tienen crédito en el extranjero. No pueden, por lo tanto, adquirir materias primas que necesitan. La miseria que el pueblo padece se traduce en un malestar creciente que hace tambalearse al edificio fascista sostenido únicamente por el terror.

Por eso los gobiernos fascistas, han puesto sus ojos en España. Nuestro suelo es rico en minerales y productos agrícolas. Hay hierro, plomo, cobre, mercurio, etc.; hay olivares y viñedos, frutas y cereales, y para tener todo esto, sin necesidad de pagarlo las potencias fascistas han enviado aquí sus ejércitos.

La obra de despojo ha dado comienzo. De Marruecos, de Huelva, de Vizcaya, de todo el territorio sometido al yugo fascista, sale constantemente material para Alemania e Italia. El propio Hitler ha declarado públicamente, después de la caída de Bilbao, que el gobierno fascista de Alemania, necesitaba el hierro de Vizcaya, y tanta prisa le corre el disponer de nuestras materias primas, que ha impuesto a Franco un estado comercial que no es otra cosa que una burda máscara legal de latrocinio de que se hace objeto a nuestro país. Un corresponsal de un periódico norteamericano, que se encuentra actualmente en Salamanca, informa que salen diariamente grandes cantidades de materias primas de Vizcaya, (Bilbao) para Alemania.

No podemos tolerar esto, debemos, tanto más pronto mejor, acabar con ellos. Y para acabar con ellos, debemos unirnos todos como un solo hombre. Así es, acabaremos pronto y recuperaremos nuestra libertad y nuestro bienestar, el de los nuestros y el de todos los trabajadores del mundo.

Francisco ROMAN

101 Brigada, 3.ª compañía 402 batallón

CONCEPTO DE LA DISCIPLINA

Se entiende por disciplina la puntual observancia de todas las obligaciones militares y la base de la educación de la tropa, la obediencia, el respeto a los superiores, caen de lleno dentro de su esfera, así como también la consideración al ciudadano, el aseo, la laboriosidad, la adhesión a los valores, etc., etc. La disciplina es tan necesaria para la vida del ejército como la sangre para el organismo humano.

La disciplina se extiende a todas y cada una de las jerarquías de la milicia, uniendo los esfuerzos individuales, aunque de distinto modo, pues mientras al soldado le basta saber obedecer a los superiores, éstos, empujados por los cabos, no sólo tienen que cumplir a su vez igual deber con sus subordinados, sino saber también mandar y obedecer a los que están bajo sus órdenes.

La disciplina que sólo tuviera por base el temor al castigo sería muy superficial y poco estable; para que sea sólida debe fundarse en la propia

estimación, que impulse al cumplimiento de los deberes militares, y en la confianza y respeto que el inferior debe sentir por todo el que sea superior en jerarquía.

Cuando la disciplina se pierde o relaja en el ejército, queda éste incapacitado para combatir y el enemigo arrollará con facilidad a las tropas que la han perdido.

En 1744 avanzaron contra las fortificaciones de Melilla 50.000 moros, llevando artillería y algunos oficiales ingleses para mandarlos. La guarnición de la plaza era exigua, había falta de recursos y las defensas estaban en el mayor abandono. Pero aquel impetuoso torrente de atacantes, falto de unidad y de disciplina, fué desvaneciéndose como el humo a medida que cada uno, por su propia voluntad e iniciativa, se iba retirando, resultando el ejército sitiador mermado e incapaz de emprender nada serio contra la plaza.

S. FERNANDEZ

De la 101 Brigada

¿Cómo propagar nuestra causa?

Existen muchísimas formas de efectuar la propaganda en favor de nuestra causa antifascista, pero ninguna da mayores frutos que la demostración pública de nuestros nobles sentimientos.

De la misma forma que nosotros juzgamos a cualquier individuo por sus actos, así se nos juzga en conjunto a todos los antifascistas por la forma en que procedemos. Por ello, es por lo que debemos poner un especial cuidado en todo cuanto hagamos, con el fin de que aquellos que son nuestros enemigos, vean que la revolución no es una palabra vana, sino que una revolución progresiva crea la perfección física y moral del hombre.

Un ejército puede ser fuerte, incluso llegar a dominar con su impulso brutal grandes extensiones de territorios y tener bajo su dominio a todos cuantos hombres se encuentren supeditados al dictado de sus caprichosas leyes, pero de lo que nunca se apodera es del corazón y de la estimación de éstos, porque tienen cariño a los niños, respeto a los ancianos, a las mujeres y justicia para todos.

Para tener todas estas cualidades se requiere un espíritu limpio, que se logra con la educación en todos sus aspectos.

La cultura, base de la educación, es la que hace de los hombres sabios y con éstos, las naciones son prósperas, felices y fuertes.

Antonio GRANADOS

Grupo de Sanidad de la 101

Vuestra conducta

Cábeme el orgullo de decir, que soy el responsable de una sección de hombres conscientes y disciplinados que han asimilado con bastante facilidad las enseñanzas recibidas y que en todo momento saben mantenerse dentro de la disciplina que tan precisa es para el logro de las aspiraciones de todos (el ganar la guerra a corto plazo) ahorrando el sacrificio de vidas, en la medida de nuestras fuerzas.

Sed constantes en vuestra conducta y cumplid en todo momento las instrucciones que del mando recibáis, que ellas irán encaminadas a hacer más eficaz vuestra labor y vuestro esfuerzo.

Este orgullo y esta íntima satisfacción mía, son consecuencia de las últimas maniobras, en donde habéis demostrado vuestro valor y pericia. En los próximos encuentros con el enemigo, debéis responder con todo vuestro saber y entusiasmo.

Carlos CEMBREROS

Teniente sección camillas 101 Brigada

Disciplina militar

Se entiende por disciplina (dicen las ordenanzas) la puntual observancia de todas las obligaciones militares, cayendo dentro de su esfera la subordinación, la obediencia, el respeto y la deferencia, así como las demás virtudes ciudadanas, tales como la laboriosidad, la adhesión a los valores, etcétera.

La disciplina es la base fundamental de la existencia de todo ejército. Al desaparecer la disciplina, desaparece el ejército, aún cuando siga en armas la masa humana.

El desarrollo de la disciplina ha de tener por base la cultura, así como la capacidad del superior que ha de imponerla e inculcarla.

A nadie se le oculta la forma en que se mantenía la disciplina hasta hace poco tiempo. Era necesario el uso del palo y las más rudas penas corporales, para fundir el molde del principio social que nos ocupa.

La evolución de los pueblos y los sentimientos democráticos de las actuales generaciones, han ido desterrando aquellos procedimientos brutales, cifrando el principio disciplinario, no en el temor al castigo, sino en los más puros ideales de cumplimiento del deber y amor a la Patria.

Esta forma de imponer la disciplina pone de relieve la importancia de ella, así como la misión educadora del mando.



En nuestras trincheras se conquista la libertad para España

Los defectos de educación moral del hombre, la carencia de principios culturales y sociales del soldado, hacen difícilísima la misión educadora de las clases y oficiales, creando dos formas de trato, las cuales han de ser llevadas con gran delicadeza para mantener este principio social que, como hemos dicho, es fundamental de la existencia de la masa armada.

El mando de la gran familia militar ha de esmerarse en educar al soldado haciendo nacer en él, el amor al estudio y a la Patria, base de todas las virtudes militares y en especial de la disciplina, ya que, como queda señalado, se obtiene ésta más por la persuasión que por la imposición de castigos a hombres cuyos cerebros carecen de la educación necesaria para asimilar la necesidad de todo principio.

La cultura hace adquirir al hombre el hábito necesario a sacrificarse en aras de la humanidad.

Antonio MORENO

Teniente de la 101 Brigada, 403 batallón

Solamente la victoria...

del pueblo español, puede poner fin a la guerra. España no aceptará ningún compromiso, ninguna componenda que intente pactar con los enemigos. Ellos han causado millones de víctimas, han destruido España; han entregado nuestras provincias a los invasores. No descansaremos hasta aplastarlos definitivamente y expulsarlos de nuestro suelo.



CUALIDADES DEL MANDO

Es indudable la trascendental importancia que en toda empresa humana, pero más esencialmente en la guerra, tiene la acertada elección del jefe, de esos hombres privilegiados que tienen condiciones innatas de Mando, mejorables a su vez, por una educación adecuada.

Voy a intentar un estudio analítico de su misión, para deducir cuáles deben ser esas cualidades.

Sin que lo que sigue pueda tomarse nunca como crítica, sino meramente como exposición doctrinal de lo que a mi modo de ver debería ser la oficialidad, se observa en seguida que dentro de nuestra organización militar pueden hacerse dos divisiones muy características, los hombres verdaderamente combatientes y los que no lo son: los que desempeñan cargos burocráticos, no teniendo ninguna de las privaciones y sufrimientos de los primeros.

Esto es, distingo entre tropas y servicios. Para obtener un aprovechamiento integral de sus dotes es indudable que las tropas, deberían ser tropas de verdad y los servicios, servicios; es decir que todo aquello que tienda a separar personal combatiente para funciones burocráticas es altamente perjudicial; así como no deja de serlo el hecho de que el personal de servicios abandone las suyas.

Salta a la vista que las cualidades que deben reunir los Mandos de una y otra, son completamente diferentes pues salvo casos de excepción, no se concibe que un hombre de acción, excelente conductor de tropas en el campo de batalla, sea a su vez un oficinista, digámoslo así, consumado; y a la inversa, el oficial que ha estado mucho tiempo en destino de los llamados sedentarios, pierde mucho de lo necesario para ser combatiente.

En mi modesta opinión, creo que el oficial dentro de nuestro campo militar, debe ser sólo oficial, jefe de tropas, conductor y educador de éstas, para que en el combate puedan cumplir su misión con las mejores garantías.

Digo esto, porque en casi todas las armas y cuerpos hay cargos y destinos, que no tienen que ver con la misión especial, del militar propiamente dicho, que no necesitan siquiera ser desempeñados por militares, pero que desdibujan un buen número de personal y agotan energías, de las que no puede sacarse el rendimiento necesario por falta de preparación y hasta de afición a estas cuestiones.

No se crea con esto que considero cosa sin importancia el desempeño de todos estos destinos, que crea puedan ser cubiertos de cualquier manera, no opino que son imprescindibles, sino que tienen gran importancia y que han de mantener contacto constante con el Mando y las tropas.

Hechas estas diferencias y diferenciados concretamente al militar, jefe de toda unidad, al conductor de masas en el combate, al que ha de familiarizarse y familiarizar a su tropa con la muerte, poseyendo por tanto una gran responsabilidad; trataré de examinar ligeramente las cualidades que a mi juicio, necesita poseer.

Tenemos que conseguir que nuestros oficiales sepan desarrollar sus energías latentes, fortifiquen sus partes débiles y equilibren sus funciones de la vida, para evitar las enfermedades y conseguir la salud.

Las enseñanzas de todas las guerras, han puesto de manifiesto que es imprescindible una acertada educación del cuerpo, para que en los momentos decisivos del combate culminen todas las facultades humanas y no dejen de cumplir

se las órdenes por falta de energía corporal.

Por eso se necesita un equilibrio perfecto entre las fuerzas morales y las físicas de los individuos, para que los oficiales y por ende la tropa, sean capaces de realizar esfuerzos mentales, después de duras tareas físicas; para que puedan hacer proposiciones concretas sobre cuestiones arduas y dudosas, para que sus espíritus se conserven lucidos, claros y ordenados, lo que solo puede esperarse de quien de antemano posea vigor físico suficiente.

Teniendo en cuenta también que en el Ejército, la historia nos demuestra que en muchos casos con fuerzas muy inferiores se ha cosegado el triunfo, venciendo a enemigos mejor pertrechados, más numerosos y óptimamente alimentados, pero con un Mando poco audaz, hemos de decir, que la gran audacia sin llegar a la temeridad, es cualidad indispensable al conductor de tropas, que no debe poseer nunca parsimonia, apocamiento, ni ser excesivamente prudente en sus concepciones operativas. Y por último el oficial debe poseer fuerza, pero no la bruta, sino la racional, la que aplicada convenientemente nos proporciona la energía muscular, que se llama agilidad y la facilidad de adaptación a cada caso, que se llama destreza. Uno de los mejores medios de fomentarla y perfeccionarla, es por los deportes atléticos y por la educación física, pudiendo asegurarse que hombres así formados—músculos y corazones tensos—son los que forjarán día a día, esfuerzo tras esfuerzo, la victoria popular.

J. FERNANDEZ SAENZ

Sargento de Intendencia, 101 Brigada

Las actividades artísticas de la 101 Brigada

Hace unas semanas, se constituyó en esta brigada un Cuadro Artístico que periódicamente da representaciones teatrales.

Este cuadro está compuesto por soldados de la brigada, que ya con anterioridad habían actuado como actores en algún cuadro de esta índole, y por otros que han actuado por primera vez.

La parte femenina corre a cargo de muchachas de la localidad que, desinteresadamente, se han ofrecido a actuar con los muchachos de nuestra brigada, y que como ellos, solo les interesa el que los soldados que luchan por nuestra libertad, en los días que permanecen en la retaguardia descansando, lo pasen lo mejor que puedan.

Con las actuaciones de este Cuadro, se ha llegado a educar a los soldados en la permanencia en espectáculos públicos de tal forma que, durante las representaciones, permanecen atentos.

Ya son varias las representaciones que han dado, como he dicho antes, y han sido otros tantos éxitos.

Otra de las actividades, es la de la música, en la cual no son menores los resultados obtenidos.

Contamos con una orquestina moderna, que podía actuar en todas partes sin temor a hacer el ridículo. Además de la orquestina, tenemos también una rondalla digna de tenerse en consideración.

Manuel ROSELLO

Responsable artístico de la 101 Brigada



Rafael Casado Vazquez y Angel Ros Serrano son el más viejo y el más joven del 401 batallón, están en él desde su fundación y se encuentran orgullosos de pertenecer a él. Antes de venir a esta Brigada se forjaron en los frentes de Extremadura y Andalucía, luchando en diferentes columnas. Están enrolados al Ejército del pueblo desde los primeros días. Los dos han aprendido a leer y escribir durante el tiempo que llevan en nuestra Unidad.

Teoría y táctica de la guerra

COMO SE AVANZA BAJO EL FUEGO ENEMIGO

PROCEDIMIENTOS PARA AVANZAR

I.-¿Cómo debe avanzar el miliciano hacia su objetivo?

1.º Escogiendo, en la medida en que le sea posible, el itinerario más abrigado o disimulado.

2.º Yendo de abrigo en abrigo hacia su objetivo o su punto de dirección.

Es decir, que la manera de avanzar bajo el fuego se parece a la manera de circular bajo un chaparrón: se marcha sucesivamente de refugio en refugio.

II.-Cómo marcha el soldado de un abrigo a otro

De tres maneras, según los casos:

1. De un salto.-2. Arrastrándose.-3. Andando.



III.-Cómo hay que reflexionar antes de desplazarse

Antes de abandonar un refugio para aventurarse en un terreno amenazado por las balas, el soldado debe plantearse las siguientes cuestiones:

¿Adónde voy a ir? Escoger de una manera bien clara un nuevo refugio y examinarlo, para saber si no se estará allí expuesto al fuego enemigo.

No lanzarse hacia adelante al tun-tún.

¿Por dónde debo ir? Escoger el itinerario. Ver si es posible utilizar un itinerario que no esté enfilado.

¿Cómo debo ir? ¿De un salto? ¿Arrastrándose? ¿Andando?

¿Cuándo debo ir? Escoger el momento más favorable para la salida: (descuido del enemigo, suspensión del fuego).

Si no se ha reflexionado antes, el miliciano no tendrá el tiempo ni la calma necesarios para reflexionar cuando las balas le silben en los oídos. El menor falso movimiento puede ser fatal.

EL SALTO INDIVIDUAL

¿En qué forma se ha de dar el salto?

Se salta para franquear un espacio descubierto, ya sea al paso gimnástico, si el peligro no es inminente, ya sea a la carrera, si el peligro es verdaderamente amenazador.

La longitud del salto rápido no puede pasar de unos cincuenta metros.

¿De qué manera se debe ejecutar el salto rápido?

Para pasar sin riesgo, es preciso hacerlo antes de que el enemigo haya tenido tiempo de disparar con precisión.

Para esto, hay que hacer antes de la salida todos los preparativos necesarios para disminuir la duración del salto, observando bien el abrigo a donde se intenta llegar y el recorrido que se tiene que efectuar.

Se prepara la salida para que sea rápida, y se dispone todo el equipo de manera que no estorbe, recogiendo las municiones y demás objetos. Se cierran las cartucheras y se descarga el fusil.

Hecho esto, se ejecuta el salto con la mayor rapidez posible. Para ello se levanta uno rápidamente. Se encoge uno sobre sí mismo para saltar como un resorte. Se procura evitar el dejarse ver encogiéndose y no levantar el fusil para apoyarse en él.

Se debe correr a toda velocidad y tirarse sin dudarlo ni un instante en el abrigo de llegada, desapareciendo en él y procurando hacerse olvidar momentáneamente, si no hay necesidad de disparar en seguida.

¿Cómo escoger el momento favorable para la partida?

Lo primero que hay que hacer es pensar en cuánto tiempo se podrá franquear el recorrido (tres metros por segundo). Pensar en el tiempo que tardará el enemigo en hacer fuego con precisión. Por ejemplo: tengo que recorrer de 20 a 25 metros. Emplearé de seis a ocho segundos en ello. Le hará falta un segundo para verme, cinco para echarse el fusil a la cara para apuntar y tirar. Por lo tanto, tengo el tiempo un poco escaso.

Voy a esperar un momento más favorable.

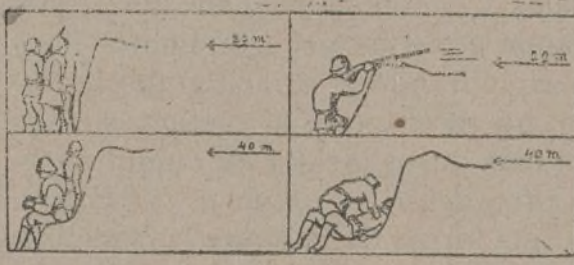
Después, hay que obrar en consecuencia, según los casos:

Se puede intentar pasar por sorpresa, si el recorrido puede realizarse antes de que el enemigo pueda romper un fuego eficaz. Para ello hay que darse cuenta de cual es el grado de vigilancia del enemigo, es decir, si está al acecho sobre el abrigo, si vigila el conjunto del terreno o si está quieto.

Se puede aprovechar los incidentes que impidan al enemigo tirar inmediatamente o apuntar, tales como la explosión de un obús o de una granada en la línea enemiga, o bien ráfagas de ametralladoras, nubes de humo o tiro desviado hacia otros.

Se puede disparar para desconcertar o acallar el fuego enemigo. Este desconcierto se reconoce en que el fuego va disminuyendo, en que desaparecen las cabezas de los tiradores y en que el tiro se hace más alto (es decir, que las balas no tocan el suelo).

Graduación del tamaño de los saltos que pueden ser ejecutados sin peligro serio en algunos casos



1. Salto por sorpresa.-2. Salto después de la actuación del fuego.

COMO AVANZAR ARRAS-TRANDOSE

¿Cómo arrastrarse?

Hay tres maneras, según la altura del desfiladero.

Sobre las rodillas y sobre las manos, que es el procedimiento más cómodo y más rápido, como en la figura de la izquierda.

Sobre las rodillas y sobre los codos (antebrazo), evitando levantar la parte inferior de la espalda, como en la figura del centro.

De bruces, arrastrándose al ras del suelo sobre la cara interior de los brazos y de las piernas, como en la figura de la derecha.



¿Cuándo es ventajosa la marcha arrastrándose?

1.º A poca distancia del enemigo, para aprovechar un desfiladero de poca altura.

Si las balas vienen rasas, bastan cincuenta centímetros de altura para poder pasar bajo las balas.

2.º Cuando haya una distancia media o grande, para cruzar, sin atraer la atención de la artillería y de las ametralladoras, una zona muy a la descubierta (pero solamente en terreno cubierto de hierba o sobre el cual el enemigo no tenga vistas rasantes).

¿Cuándo es peligrosa la marcha arrastrándose?

Es muy peligrosa, a poca distancia del enemigo, arrastrarse en terreno al descubierto o si el desenfilamiento es insuficiente. Esto viene a ser como si se ofreciese al enemigo un blanco casi inmóvil. Vale más saltar por sorpresa. Por consiguiente, no se puede uno aventurar a arrastrarse sin haber antes observado bien las cosas y reflexionado.

¿COMO SE DEBE OBSERVAR Y REFLEXIONAR ANTES DE PARTIR?

Hay que hacerse estas dos preguntas:

1.º ¿Dé qué sectores de la línea enemiga pueden vernos durante el recorrido?

2.º ¿Cuál es la altura aproximada del desenfilamiento en relación con el sector más peligroso de la línea enemiga?

Para darse cuenta prácticamente de la altura del desenfilamiento hay dos procedimientos:

1.º Poner un casco en la punta de un palo y levantarlo poco a poco; llegará un momento en que el enemigo lo verá y tirará. En este momento hay que observar: la altura del palo, que a su vez dará la altura del desenfilamiento, y la detonación, que indicará la dirección peligrosa.

2.º Servirse del periscopio y elevarlo, hasta el momento en que se perciba la línea enemiga por encima del parapeto.



CAMINOS ABRIGADOS (DESENFILADOS)

Pueden estar formados bien por abrigos (trincheras embudos juntos), según la figura de la izquierda; bien por cubiertos (setos, cultivos, empalizadas),

como en la figura del centro; bien por una sucesión de abrigos y de cubiertos como en la figura de la derecha.



¿Cómo se debe utilizar un camino abrigado?

Es muy peligroso avanzar a ciegas por un camino, porque el enemigo vigila con especial atención los caminos abrigados y espera a su adversario en los pasos difíciles. Por lo mismo, antes de entrar en uno de estos caminos, conviene examinarlo con todo detalle y preguntarse si es bastante alto para ocultar los movimientos, si protege o si solamente oculta, o si hay partes en que puede uno hacerse visibles, si hay interrupciones en los lugares batidos de enfila.

Al entrar en él y durante todo el camino hay que ir con los sentidos bien despiertos, observando los cambios de dirección y de altura. Antes de entrar en una parte sospechosa, detenerse en el abrigo y observar. Desconfiar si se ve un cadáver. Adaptar la actitud a la forma y a la altura del sendero.

Manera de franquear los puntos peligrosos

Si hay una interrupción del abrigo o una salida a descubierta, se debe pasar por él por sorpresa (de un salto). Completar después el abrigo (vistiéndose de las herramientas) y disparar primeramente sobre los enemigos que vigilan el paso.

Si se llega a un lugar batido de enfila, debe abandonarse si es posible el camino o pasar por sorpresa, o disparar primeramente sobre la parte de la línea enemiga que enfila el camino.

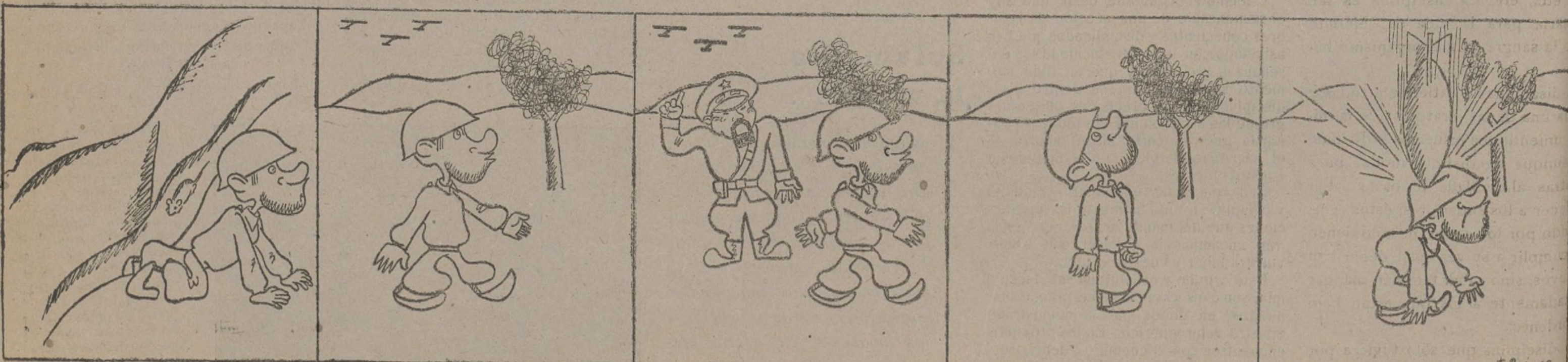


Tu mejor amigo

es el fusil, cuidadlo limpiadlo continuamente para que nunca pueda fallar en tus manos.

IMPRENTA DE LA 46 DIVISION

aventuras de Rufino, soldado de "el Campesino", por F. Briones.



Rufino el muy calavera se escapa de la trinchera.

Por el campo paseaba cuando llegaron tres «pavos».

El Mando cuando las vió el cuerpo a tierra ordenó.

Rufino, muy testarudo, se hizo a la vez sordomudo.

Una bomba no explotó, pero el casco le aplastó.